
Conversando

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7874

Título: Conversando
Autor: Javier de Viana
Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy
Fecha de creación: 31 de octubre de 2022
Fecha de modificación: 31 de octubre de 2022

Edita textos.info

Maison Carrée
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Conversando

—...Era pa decirle, mi tío, que me pensaba casar...

—¿Casar?

—La muchacha... usted sabe, l'hija'el puestero don Esmil... la muchacha es güeña...

—¿Güeña?...

—¡Tan güeña!.. Trabajadora como un güey, mansa como lechera de ordeñar sin manea, y como un perro 'e fiel, fiel hasta ser cargosa.

—¿Cargosa?

—Cargosa ansina, por demasiao bondá ¿compriende?

—Compriendo: es como maleta demasiao llena que fastidea al montar.

—¡Clavao!... Sólo que, usté sabe, mi tío, que una maleta hinchada, incomoda un poco la asentadera, pero se tiene la satisfacción de que en llegando al rancho no le falta a uno nada.

—¡Hum!... No le falta a uno nada, o le falta todo: maleta demasiao cargada, es muy fácil de perder!... Los gauchos de aura viajan en caballo 'e tiro y si les toca hacer noche en despoblao, atan el flete a soga y un zorro les corta el maniador, quedan a pie y embobaos, cantándole un triste a la estaca. Cuando yo era gaucho, mi reserva eran las boleadoras, y, gracias a Dios, mi recaó no anduvo nunca sobre mi lomo!...

—¿Y de hay colige mi tío?...

—Colijo... que vale más rodear que rodar! Desconfíale a la taba que eche muchas suertes seguidas, por qu'esas, en cuanto encomienzan a volcarse, es una sinfinidad... de nalgas!... Potro que bellaquea mucho en el primer galope, se hace caballo'e confianza a juerza e lazo y con garrones duros; pero el que comienza a corcobiar después de redomón, ese es como el trigo que crece sin heladas; se va p'arríba sin macoyar, o estira mucho y es muy lindo pa planta, pero en llegando la trilla, se vé qu'es como el chajá, pura pluma, no más, pura pluma!... Ningún gaucho se auga en los ríos, ché; porque pa tirarse a nado en un río, se saca el poncho y las botas, aprieta la cincha y carcula la corrientera pa saber ande ha'e largarse y ande ha'e salir; ande uno se auga, vos lo sabes, es en los arroyitos de mala muerte, en los cañadones hinchaos, que uno los despresea, les hace poco caso y lo tragan... Mirá: a mí no me ha voltaío ningún potro, —y eso que he jinetiao algunos que se jerjeniaban fiero, y qu'eran potros de veras, grandes como rancho, no los aperiases de aura, ni esos caballos gringos criaos con mamaderas en las caballerizas, con colchón pa dormir y plato pa tomar agua, como si juesen gente: —en cambio, esta isilla que tengo rota, se la debo a un matungo basteriao que salté en pelos p'atajar una lechera !...

—Pero, mi tío, —yo le decía...

—Que te querías casar.

—Y que la muchacha es güeña...

—Ya sé, ya sé; cuando a uno le gusta un caballo y tiene gan'e comprarlo, hasta el relincho le parece lindo.

—No! qu'es güeña es güeña!... no, mi tío!

—No te aliego!... Y además el tropero ha de apartar a su gusto y pior pa él si es sonso y no tiene ojo y echa pal

señuelo novillo flaco. No es eso; pero el juego se ha'e jugar aunque la plata se pierda, y si no, es al ñudo calentarse la cabeza pa llevar carteo.

—Eso es verdá. Y por lo mesmo es que antes de echar mi platita a un naípe, vengo a consultar su esperencia.

—¡Esperencia!... Mirá, ché: en estas cosas naidés tiene esperencia. Yo sé que animal tubiano es güeno pa tiro, que los tordillos son superiores pal agua y que los lobunos son tuitos maulas en el camino... eso sé. Sé que año llovedor, es de peste pa las majadas y de engorde pal ganao; sé, que campos ande hay cardo y trébol, son campos juertes; qu'el apio es güeno pa limpiar la sangre y qu'el cipó milón echáo en caña suele curar la picadura'e vivora... pero a lo que vos decís... Hay güeyes que aran muy lindo y en la carreta no tiran ihay caballos que llevan un carro a la cincha y con pechera son maulas; hay otros que solos, tiran muy bien, y en yunta, rompen el coche.

—¿Entonces?

—Entonces, como pa saber si los mancarrones tiran derecho no hay más remedio que prenderlos, lo mejor es prender la lanza flojita, y que los tiros sean guasquitas, no más, cosa de que si resultan mañeros, se bayan sin estropiar el coche. Porque, mirá: el carro 'e la vida, cuando se ha rompido una vez no tiene compostura.

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la

Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.